

Antecedentes y desarrollo de la dialéctica humanista: de Aristóteles al Brocense¹

Manuel MAÑAS NÚÑEZ
Universidad de Extremadura

Resumen

En el presente artículo se evalúan las contribuciones humanistas a la dialéctica. Hacemos un recorrido por los siguientes autores: Aristóteles, Cicerón, Pedro Abelardo, Pedro Hispano, Lorenzo Valla, Rodolfo Agrícola, Luis Vives, Pierre de la Ramée y Francisco Sánchez de las Brozas.

Abstract

The subject of this paper is the valuation on humanist contributions to dialectic. Here, we analyse the following authors: Aristotle, Cicero, Peter Abelard, Peter of Spain, Lorenzo Valla, Rudolph Agrícola, Luis Vives, Petrus Ramus, Sanctius.

Palabras clave: Dialéctica. Retórica. Humanismo.

La dialéctica humanista, que los historiadores de la filosofía suelen denominar "lógica tópica", no nace de la nada. Es una de las disciplinas englobadas dentro de las tres *artes sermocinales* que conforman el *trium* medieval; es la disciplina sin la cual no tendría sentido el estudio de las otras dos (la gramática y la retórica). En efecto, en el Humanismo se entiende por dialéctica aquella disciplina o arte que se ocupa de hallar (*inuentio*) y colocar (*dispositio* o

1. El presente trabajo forma parte del proyecto PB94-1029, subvencionado por la DGICYT. Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Merino Jerez por leer el artículo antes de su publicación.

iudicium) los argumentos capaces de sustentar o refutar cualquier tema propuesto. Para ello, el arte preliminar que hay que dominar es la gramática, que nos asegurará que los argumentos hallados y dispuestos estén correctamente expresados desde el punto de vista gramatical. Igualmente, la retórica, la otra "arte sermocinal", nos proporcionará los elementos apropiados para que los argumentos hallados y dispuestos, además de estar gramaticalmente bien expresados, estén también pronunciados o escritos de manera elegante, brillante y convincente. Por tanto, dentro de este engranaje no se puede prescindir de ninguna de estas tres artes, sino que todas ellas son imprescindibles respecto al arte superior al que están subordinadas, a saber, el "arte del discurso". De esta idea participan de manera común todos los humanistas del Renacimiento y uno de sus máximos exponentes, Francisco Sánchez de las Brozas, lo expresa así:

Ars imitatur naturam, sed ordo naturae postulat ut prius loquamur, deinde ratione utamur, postremo sententiam ornemus; praecedat oportet grammatica, quae uoces ordinat, sequatur dialectica, quae rationem informat, addat colophonem rhetorica, quae sententias ornando commutat et figurat².

Pero, como decíamos, esta dialéctica humanista basada en la *inuentio* y la *dispositio*, esta lógica tópica o inventiva no nació en el siglo XV y se desarrolló posteriormente en el siglo XVI partiendo de la nada, sino que es heredera directa de la dialéctica de Aristóteles, con influencias de la retórica ciceroniana, y alternativa a la lógica escolástica. Su nacimiento, por tanto, hay que conectarlo con dos hechos que se producen por las mismas fechas y que guardan entre sí una relación de causa y efecto. Por un lado, la euforia de los primeros humanistas, principalmente italianos (filólogos, gramáticos, filósofos morales), ante el redescubrimiento de los textos clásicos, especialmente del *Organon* aristotélico y de la retórica de Cicerón y Quintiliano, que habían sido perdidos o despreciados durante la Edad Media. Por otro lado, el consiguiente rechazo de la lógica escolástica, al comprobar que poco de lo que ella enseñaba provenía de las obras de Aristóteles y Cicerón.

2. F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Organum dialecticum et rhetoricum*, p. 182, en *Obras. I. Escritos retóricos. Ars dicendi* (ed., trad., y not. de E. Sánchez Salor). *Organum dialecticum et rhetoricum* (ed., trad. y not. de C. Chaparro Gómez), Cáceres, 1984.

1. *Aristóteles*

Al investigar la concepción aristotélica de dialéctica, hemos de partir del presupuesto de que el Estagirita no ofrece en ninguna parte de su obra una definición exacta y unívoca de "dialéctica".

En algún momento la caracteriza como una "técnica interrogativa"³; otras veces presenta al dialéctico como la persona que "está capacitada para formular proposiciones y objeciones"⁴; y en otras ocasiones se define la dialéctica como "la facultad de obtener conclusiones sobre contrarios por medio de silogismos"⁵, es decir, se la define por la función común que comparte con la retórica. Esta última, en efecto, es la facultad a la que luego darán primacía el Liceo, la Academia Nueva, Cicerón y los peripatéticos de todos los tiempos: se trata de un arte que, a partir de una tesis cualquiera, permite sustentar tanto el *pro* como el *contra*.

Sin embargo, al comienzo de los *Tópicos*, donde Aristóteles expone el propósito que le mueve a la elaboración del libro, defiende el carácter universal del dominio de la dialéctica, carácter que no guarda mucha relación con las anteriores calificaciones dadas:

"El propósito de este estudio es encontrar un método a partir del cual podamos razonar sobre todo problema que se nos proponga, a partir de cosas plausibles, y gracias al cual, si nosotros mismos sostenemos un enunciado, no digamos nada que le sea contrario. Así, pues, hay que decir primero qué es un razonamiento y cuáles sus diferencias, para que pueda comprenderse el razonamiento dialéctico: en efecto, esto es lo que buscamos dentro del estudio presente"⁶.

Por tanto, dada la universalidad que Aristóteles atribuye a la dialéctica, en cuanto que es el método de argumentar "sobre cualquier problema que se nos proponga", tal método no tiene por objeto nada determinado⁷, sino cosas

3. ARIST., *Soph. El.* I 1, 172a 18.

4. ARIST., *Top.* VIII 14, 164b 3.

5. ARIST., *Rhet.* I 1, 1355a 34.

6. ARIST., *Top.* I 1, 100a 18-24. Traducción de M. CANDEL SANMARTÍN, *Aristóteles: Tratados de lógica (Órganon)*, I, Madrid, 1982.

7. Cf. ARIST., *An. Post.* I 1, 77a 31: "Pero la dialéctica no es ciencia de cosas definidas de tal o cual manera, ni de un género único", es decir, "no versa sobre géneros bien definidos de cosas, por lo que no es ciencia propiamente dicha", como comenta M. CANDEL SANMARTÍN, *Aristóteles: Tratados de lógica (Órganon)*, II, Madrid, 1988, p. 341, n. 62.

generales, oponiéndose así a "ciencia". La dialéctica, pues, no es para el Estagirita una ciencia, sino el dominio de la cultura en general, con una función crítica y una dimensión que apunta a la totalidad, sin preocuparse por la naturaleza íntima de las cosas o por su esencia.

Además, inmediatamente después, en el capítulo II de los *Tópicos*, señala tres objetivos para los que su tratado puede ser útil: para el ejercicio mental, para la discusión o debate y para las "ciencias" de la filosofía⁸. Es decir, que este saber o método denominado "dialéctica" tiene un carácter universal en cuanto que abarca los principios de todas las ciencias y, en este sentido, carece de un contenido propio; no es una ciencia ni saber determinados, sino un instrumento con la función metodológica de regular el proceso del conocimiento en los diversos campos del saber con vistas a obtener resultados verdaderos. El sentido que aquí ofrece Aristóteles a la dialéctica lo captó muy bien Pedro Hispano cuando, al redactar su *Tractatus*, comienza con estas palabras:

*Dialectica est ars ad omnium methodorum principia uiam habens. Et ideo in acquisitione scientiarum dialectica debet esse prior*⁹.

2. Cicerón

Si nos referimos a la concepción retórico-dialéctica de Cicerón es sobre todo por la influencia que ejerció en los dialécticos humanistas de los siglos XV y XVI, como más adelante veremos.

8. ARIST., *Top.* I 2, 101a 29- b 4: "Pues bien, que es útil para ejercitarse, resulta claro por sí mismo: en efecto, teniendo un método, podremos habérnoslas más fácilmente con lo que nos sea propuesto; para las conversaciones, porque, habiendo inventariado las opiniones de la mayoría, discutiremos con ellos, no a partir de pareceres ajenos, sino de los suyos propios, forzándoles a modificar aquello que nos parezca que no enuncian bien; para los conocimientos en filosofía, porque, pudiendo desarrollar una dificultad en ambos sentidos, discerniremos más fácilmente lo verdadero y lo falso en cada cosa. Pero es que además es útil para las cuestiones primordiales propias de cada conocimiento. En efecto, a partir de lo exclusivo de los principios internos al conocimiento en cuestión, es imposible decir nada sobre ellos mismos, puesto que los principios son primeros con respecto a todas las cosas, y por ello es necesario discurrir en torno a ellos a través de las cosas plausibles concierne a cada uno de ellos. Ahora bien, esto es propio o exclusivo de la dialéctica: en efecto, al ser adecuada para examinar cualquier cosa, abre camino a los principios de todos los métodos"(Trad. de M. CANDEL).

9. P. HISPANO, *Tractatus* I 1, según la edición PETER OF SPAIN (PETRVS HISPANVS PORTVGALENSIS), *Tractatus called afterwards Summulae logicales*, First Critical Edition... by L. M. de Rijk, Assen, 1972, p. 1.

La aceptación de la dialéctica como el elemento que enseña a sustentar argumentos *en pro* y *en contra* sobre una cuestión dada fue divulgada por Cicerón, quien, declarándose máximo admirador de Aristóteles, considera su lógica tópica suficiente para todo tipo de argumentación, tanto forense como filosófica:

*Sed Aristoteles, is quem ego maxime admiror, proposuit quosdam locos, ex quibus omnis argumenti uia non modo ad philosophorum disputationem, sed etiam ad hanc, qua in causis utimur, inueniretur*¹⁰.

Cicerón hace, pues, de la dialéctica aristotélica, tomada en este sentido, un elemento fundamental de su arte oratoria¹¹.

Sabemos que el Arpinate había estudiado en Grecia y que conocía no sólo la lógica aristotélica, sino también la lógica de los maestros megárico-estoicos, que habían llevado a cabo profundas investigaciones en el análisis formal de la lengua. Sin embargo, a Cicerón no le interesan las especulaciones lógicas de los estoicos. La mentalidad de Cicerón está condicionada por la idea del "orador" como expresión máxima de sabiduría y elocuencia y responde, por tanto, a una visión específica del saber, no equiparable necesariamente a la peripatética o a la estoica. El proceso argumentativo y discursivo ciceroniano se rige según las normas y criterios del arte de la oratoria y Cicerón establece consiguientemente una relación de identidad entre "oratoria" y "discurso". Así, formula la distinción entre las dos partes que concurren a un mismo fin constituyendo una unidad esencial:

*Cum duae sint artes quibus perfecte ratio et oratio compleatur, una inueniendi, altera disserendi, hanc posteriorem et Stoici et Peripatetici, priorem autem illi egregie tradiderunt, hi omnino ne attigerunt quidem*¹².

En este sentido, los *Topica* ciceronianos se presentan como una interpretación o adaptación de la obra homónima de Aristóteles, si bien el parecido es prácticamente inexistente y da la impresión, más bien, de que el Arpinate ha concebido su obra como un manual dirigido a la educación del orador, ilustrándolo con ejemplos tomados de la jurisprudencia romana¹³. Cicerón establece una división bipartita de la dialéctica (*ars disserendi*) que denomina *inuentio* y

10. CIC., *De orat.* 2, 152.

11. Cf. A. ALBERTE GONZÁLEZ, *Cicerón ante la retórica*, Universidad de Valladolid, 1987, pp. 39-44.

12. CIC., *Fin.* 4, 10.

13. Sobre los *Topica* de Cicerón puede leerse B. RIPOSATI, *Studi sui 'Topica' di Cicerone*, Milano, 1947.

iudicium, supuestamente fundada en el orden mismo de la naturaleza. Esta división, que será la que luego adopten los dialécticos humanistas, no encuentra precedentes en Aristóteles ni en los estoicos:

*Cum omnis ratio diligens disserendi duas habet partis, unam inueniendi, alteram iudicandi, utriusque princeps, ut mihi quidem uidetur, Aristoteles fuit*¹⁴.

En efecto, esta división de la dialéctica en *inuentio* y *iudicium*, desconocida hasta el momento, y el carácter práctico que Cicerón confiere a sus *Tópicos*, que parecen estar orientados a satisfacer las necesidades lógicas de la supuesta vida cotidiana, se ven reflejados en la dialéctica humanista, que rechaza la lógica escolástica, abstracta y sin aparente utilidad, por una lógica discursiva, inventiva y judicativa, pretendiendo así que las artes del discurso estuviesen al servicio del hombre como miembro de una sociedad civil¹⁵.

Cicerón entiende la dialéctica aristotélica como el arte de argumentar *in utramque partem*¹⁶, es decir, como el arte que enseña a sustentar o derribar una tesis cualquiera ofreciendo argumentos que la prueben o la refuten, según convenga. Así, en el *De oratore*, afirma Antonio que muchas veces defendemos causas contrarias, manifestando que es posible que un mismo orador sustente sucesivamente opiniones opuestas, contradictorias:

*...nos contrarias saepe causas dicimus... sed etiam ut uterque nostrum eadem de re alias aliud defendat, cum plus uno uerum esse non possit*¹⁷.

Y en esta misma obra podemos leer también que el orador perfecto podrá, siguiendo el método dialéctico aristotélico, defender o refutar una misma cuestión y, mediante el conocimiento de los preceptos del Estagirita, desarrollar de forma completa en una misma causa las dos tesis opuestas¹⁸.

14. CIC., *Top.* 6.

15. Cf. C. VASOLI, *La dialettica e la retorica dell' Umanesimo. "Invenzione" e "Metodo" nella cultura del XV e XVI secolo*, Milano, 1968, pp. 1-3.

16. Cf. A. MICHEL, *Les rapports de la rhétorique et de la philosophie dans l'oeuvre de Cicéron. Recherches sur les fondements philosophiques de l'art de persuader*, Paris, 1960, cap. 3; y su artículo "Rhétorique et philosophie dans les traités de Cicéron", en *ANRW* I.3, pp. 139-208. Véase también L. JARDINE, "Lorenzo Valla and the Intellectual Origins of Humanist Dialectic", *Journal of the History of Philosophy* 15 (1977), pp. 148-153.

17. CIC., *De orat.* 2, 30.

18. CIC., *De orat.* 3, 80: *Sin aliquis exstiterit aliquando qui Aristotelio more de omnibus rebus in utramque sententiam possit dicere et in omni causa duas contrarias orationes praeceptis illius cognitis explicare, aut hoc Arcesilae modo et Carneadis contra omne quod propositum sit disserat, quique ad eam rationem adiungat hunc usum exercitationemque dicendi, is sit uerus, is perfectus, is solus orator.*

Esta concepción ciceroniana de la dialéctica está motivada fundamentalmente por su propia actitud filosófica, por su escepticismo, identificado con un relativismo gnoseológico y ético. En efecto, hemos de recordar que Cicerón es uno de los representantes del escepticismo académico, que sin confiar en la capacidad de ningún sistema filosófico para alcanzar la verdad, sostiene que el hombre sólo puede guiarse para ello mediante lo probable, es decir, que el único método posible consiste en determinar, entre dos o más opiniones alternativas, cuál es la más probable. Y ello se consigue a través de una *ratio argumentandi* adecuada¹⁹. Si observamos los diálogos de Cicerón y sus obras de retórica, podemos comprobar que su método se fundamenta en esa *ratio argumentandi* que constituye el aspecto central del escepticismo académico. Este método es caracterizado precisamente como un discurso *in utramque partem*²⁰. Y éste es consiguientemente el método que Cicerón recomienda para el orador, pues éste se mueve siempre en medio de materias dudosas o cuestiones sobre las que no tiene cabida la certeza. En suma, toda la actividad del orador se basa en la opinión y no en la ciencia²¹, es decir, en lo probable y no en lo verdadero. De este modo, el orador siempre deberá hacer uso de raciocinios probables o, en términos aristotélicos, de silogismos dialécticos, que son los que se concluyen de premisas probables, pero nunca de silogismos demostrativos o "científicos". Por ello, Cicerón define el argumento que hay que utilizar en el arte oratoria como un *probabile inuentum ad faciendam fidem*²².

3. La escolástica

Este carácter discursivo de la dialéctica, en íntima relación con la retórica, desaparecerá en la Edad Media y en los siglos XIII y XIV, dominados por la escolástica. En efecto, es Boecio quien traza las líneas a seguir por los dialécticos escolásticos, presentando la lógica como una disciplina lingüística y estableciendo así, como habían hecho los estoicos, una íntima conexión entre la lógica y la teoría del lenguaje. En el comentario a las *Categorías* de Aristóteles afirma Boecio que *omnis ars logica de oratione est* y, aun ofreciendo una clasificación de las cosas conforme están significadas por las palabras y manifestando que las cosas y sus

19. Cf. L. JARDINE, *art. cit.*

20. Cf. CIC., *De orat.* 3, 80.

21. CIC., *De orat.* 2, 30: *Oratoris autem omnis actio opinionibus, non scientia continetur.*

22. CIC., *Part.* 5.

significados están unidos, atribuye una importancia primaria al análisis de las palabras:

*Res enim et rerum significatio iuncta est, sed principalior erit illa disputatio quae de sermonibus est, secundo uero loco illa quae de rerum ratione formatur*²³.

Más tarde, con el precedente de Boecio y con la forma en que se desarrolla a partir de Abelardo, la dialéctica medieval, ofreciendo semejanzas sorprendentes con la dialéctica estoica, se convierte esencialmente en una teoría de la lengua o *scientia sermocinalis*, que excluye, en principio, cuestiones físicas, metafísicas o similares. Esta nueva dialéctica se desarrolla notablemente en las Facultades de Artes de París y Oxford y recibe muy pronto el nombre de *Logica moderna*, en clara oposición a la *logica antiqua*, poniendo así de relieve las diferencias que observa respecto a la dialéctica del *triuium* y a la lógica del *Organon* aristotélico. No se trata ahora de una lógica discursiva, sino de una ciencia de la lengua, que crece independientemente de las otras dos artes sermocinales (gramática y retórica) y aspira a formular en un metalenguaje propio la estructura lógica del latín escolástico en su uso exacto y "científico". Según ha señalado Moody, las características más notables de esta nueva lógica son tres: 1) el método metalingüístico de exposición; 2) el procedimiento extensional o cuantitativo en el análisis de la lengua; 3) y el tratamiento formal de las estructuras semántica y sintáctica de la lengua²⁴.

Es decir, se crea un vocabulario propio, un metalenguaje mediante el cual se puede analizar y describir la estructura lógica o gramatical de la lengua latina, esto es, un lenguaje artificial que permite formular reglas para poder establecer y fijar el uso de los términos y la formación de los enunciados. A su vez, el tratado *De proprietatibus terminorum*, uno de los que conforman esta *logica moderna*, estudia expresamente la extensión de los términos "comunes" en los apartados de la ampliación, restricción y distribución, en un intento de delimitar precisamente el valor significativo de las proposiciones. Así, la contraposición entre "término común" (*homo*) y "discreto" (*Socrates*), al igual que la distinción entre "término común" y "signo universal" (*omnis, nullus, nichil, quilibet...*) pone de relieve la diversidad de niveles de significado en la estructura lingüística y el carácter

23. BOECIO, *In Categorías Aristotelis* I, PL 64, 161C.

24. Cf. E. A. MOODY, "The Medieval Contribution to Logic", en *Studies in Medieval Philosophy, Science and Logic*. Collected Papers 1933-1969, Berkeley-Los Angeles-London, 1975, pp. 371-392, concretamente p. 375.

cuantitativo o cuasicuantitativo de diversas expresiones. Asimismo, la *logica moderna* se desarrolla conforme a una metodología estrictamente formal que excluye por principio toda cuestión epistemológica o física, y su objetivo central es el análisis científico de las propiedades sintácticas y semánticas de las expresiones lingüísticas y el estudio de los diversos elementos verbales que determinan en sus relaciones e implicaciones mutuas la forma lógica de las proposiciones²⁵.

4. *El Humanismo*

Con el advenimiento del Humanismo en el siglo XV, el hombre, a través del estudio de los clásicos grecolatinos, aspiraba a convertirse en más humano desarrollando sus capacidades físicas, intelectuales y morales a imagen de los grandes modelos de sabiduría, de arte y de virtud que para ellos representaban los clásicos de Grecia y Roma. Lo que se pretende ahora es que las artes del discurso estén al servicio del hombre como miembro de la sociedad civil, adaptándose a un nuevo tipo de cultura. Por ello, la lógica escolástica tan técnica y "científica", separada de la gramática y de la retórica y sin ninguna utilidad práctica, debe, según los humanistas, ceder paso a la virtud persuasiva de la elocuencia, en el sentido ciceroniano del término²⁶. Esta elocuencia es inseparable de la dialéctica, pero no de una dialéctica como la escolástica de la última fase, reducida a un puro ejercicio técnico e implicando una separación entre palabra y realidad, sino de una dialéctica en contacto con los problemas reales de la experiencia humana, entendida como un instrumento práctico y útil en los dominios político, jurídico, moral y pedagógico.

Los llamados dialécticos humanistas pensaban que los *Tópicos* de Aristóteles eran la única parte del *Organon* que podía tener un uso justificable en el dominio de la elocuencia y de la nueva valorización del saber en función de los objetivos prácticos. De ahí que presten especial -y casi única- atención a la

25. Cf. G. GONZÁLEZ, *Dialéctica escolástica y lógica humanista de la Edad Media al Renacimiento*, Salamanca, 1987, pp. 42-57; V. MUÑOZ DELGADO, *La lógica nominalista en la Universidad de Salamanca*, Madrid, 1964; AMÂNDIO A. COXITO, *Lógica, semântica e conhecimento na escolástica peninsular pré-renascentista*, Coimbra, 1981.

26. Cf. C. VASOLI, *op. cit.*, pp. 1-3.

doctrina tópica que hallamos en Aristóteles, Cicerón y Boecio²⁷. Esa es la razón de que la dialéctica humanista se conozca con el nombre de "lógica inventiva", pues está orientada esencialmente a proporcionar los argumentos necesarios para la construcción del discurso y para la investigación filosófica.

Los fundadores de esta orientación humanista en el campo de la dialéctica fueron Lorenzo Valla y Rodolfo Agrícola.

a) *Lorenzo Valla*

La obra lógica de Valla, concluida en 1439 con el título de *Repastinatio dialecticae et philosophiae*, que en ediciones impresas se conoce como *Dialecticae disputationes*, es un documento polémico y agresivamente antiescolástico²⁸. Representa el estadio inicial de la lógica humanista y tiene ante todo un valor programático. Como ha señalado C. Vasoli, sería un error considerar las *Dialecticae disputationes* como un "sistema" de lógica: su significado es esencialmente de crítica contra la *logica modernorum* y su máximo valor se encuentra en ser el fundamento de todas las teorías del siglo XVI sobre la "invención"²⁹.

Valla sostiene que, si la competencia propia de la dialéctica es enseñar a usar el silogismo, éste debe aplicarse sólo a cuestiones prácticas, de interés público sobre todo, para lo cual se hace indispensable revestirlo de argumentos y de adornos, con el fin de deleitar, de excitar pasiones y de enseñar. Se trata, pues, de incluir la lógica en la retórica. Por otro lado, es importante recalcar que el orador no tiene que limitarse a deducciones silogísticas, sino que también debe formar juicios generales con base en casos concretos (inducción)³⁰:

Nam quid aliud est dialectica quam species confirmationis et confutationis. Hae ipsae sunt partes inuentionis, inuentio una est ex quinque rhetoricae partibus. Dialectici est syllogismo uti. Quid non orator eodem utitur? Immo utitur, nec eo solo uerum etiam enthymemate et epicheremate, adde etiam

27. Boecio comentó los *Topica* de Cicerón en su obra *In Topica Ciceronis commentariorum libri sex*, en *PL* 64, y realizó una obra propia sobre el tema: *De differentiis topicis libri quattuor*, en *PL* 64.

28. Cf. CH. B. SCHMITT, Q. SKINNER, E. KESSLER, J. KRAYE (eds.), *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, Cambridge University Press, 1988, pp. 178-181.

29. Cf. C. VASOLI, *op. cit.*, p. 74.

30. Cf. C. VASOLI, *op. cit.*, pp. 28-77; G. CAPELLO, "Umanesimo e scolastica: il Valla, gli umanisti e Tommaso d'Aquino", *Rivista di filosofia neoscolastica* 69 (1977), pp. 423-442.

*inductionem. Sed uide quid interest: dialecticus utitur nudo -ut sic loquar-syllogismo, orator autem vestito armatoque auro et purpura ac gemmis ornato... Quoniam non tantum uult docere orator, ut dialecticus facit, sed et delectare etiam et mouere*³¹.

De esta forma tomará, casi textualmente, de Quintiliano toda su doctrina sobre los *loci*, base vertebradora de la técnica del descubrimiento de los argumentos para el discurso oratorio:

*...prius quae sint argumenta unde conficiuntur argumentationes cognoscamus. De qua re, cum nihil ego noui excogitari possim, ero nimirum praeceptis Quintiliani contentus*³².

b) Rodolfo Agrícola

La dialéctica recobra la doble función inventiva y judicativa que Cicerón le asignó al comienzo de los *Topica* gracias a la segunda gran obra de lógica humanista, los *De inuentione dialectica libri tres* de R. Agrícola, destinados a tener una larga fortuna posterior en la metodología científica humanista, incluida la teología³³.

La obra de Agrícola supone el relevo del *Tractatus* de Pedro Hispano, que fue libro de texto durante más de doscientos años, y de las restantes doctrinas sumulistas. Con el *De inuentione dialectica* se acentúa la dirección de la lógica como dialéctica y la tendencia a eliminar la distinción entre la lógica de la probabilidad y la lógica de la demostración apodíctica³⁴.

31. L. VALLA, *Repastinatio dialectice et philosophie* (ed. G. Zippel), Patavii, 1982, libro II, proem., p. 447.

32. L. VALLA, *Retractatio totius dialecticae* (ed. G. Zippel), Patavii, 1982, II, 19, p. 244.

33. En la *Bibliographia logica* editada por WILHELM RISSE figuran 30 ediciones del *De inuentione dialectica* en pocos años, cf. W. RISSE, *Bibliographia logica. Verzeichnis der Druckschriften zur Logik mit Angabe ihrer Fundorte*, vol. I (1472-1800), Hildesheim, 1965.

34. En esta época se confunden los términos "lógica" y "dialéctica" y se emplean indistintamente. Normalmente, se entiende por lógica la disciplina que se ocupa del silogismo, tanto el dialéctico como el demostrativo; la dialéctica tendría un sentido más restringido y se ocuparía sólo de la materia de los *Topica*. El hecho, no obstante, de que en la mayoría de los títulos de las obras lógicas humanistas aparezca el término "dialéctica" es indicio de que lo que cultivan es esencialmente una lógica tópica, cf. P. MICHAUD-QUANTIN, "L'emploi des termes 'logica' et 'dialectica' au moyen âge", en *Arts libéraux et philosophie au moyen âge* (Actes du Quatrième Congrès International de Philosophie Médiéval), Montréal-Paris, 1969, pp. 885-862.

El tratado *De inuentione dialectica* contiene el primer programa de lógica tópica renacentista, inspirado en el manifiesto intelectual de Valla. Aquí Agrícola define la dialéctica como el *ars probabiliter de qualibet re proposita disserendi, prout cuiusque natura capax esse fidei poterit*³⁵. En efecto, como ya hemos visto, esta concepción de la dialéctica aplicada a la universalidad del saber, al proponerse discurrir sobre cualquier tema propuesto, es fundamentalmente aristotélica. Dentro de esta definición entraría, por tanto, no sólo la lógica del silogismo dialéctico, sino también la propia lógica demostrativa. Sin embargo, Agrícola precisa que la dialéctica es el "arte de discurrir con probabilidad", con lo cual relega a un segundo plano la ciencia y da primacía a la constitución de una disciplina acomodada a los diferentes problemas de la experiencia humana, donde las cuestiones prácticas se sobreponen a las preocupaciones teóricas de la investigación científica³⁶.

Teniendo presente los *Topica* ciceronianos, divide la dialéctica en dos partes: *inuentio* y *iudicium*. La primera se ocupa de descubrir los argumentos; la segunda de ordenarlos en un discurso coherente. En este sentido, entiende la dialéctica como un conjunto de preceptos para exponer lo aprehendido, según los procesos de la invención y el juicio. Agrícola no se ocupa del *iudicium*, lo cual indica que el sistema de estructuras deductivas pasa a un segundo plano, sino que pone todo el énfasis en la *inuentio*. En efecto, el punto central de su obra es el estudio de los *loci* dialécticos, en detrimento de las categorías o predicamentos. Los argumentos, nos dice, hay que buscarlos en los *loci*, en los cuales se encuentran guardados como una especie de tesoros:

*...ita argumenta omnia intra se continent, idcirco locos uocauerunt, quod in eis uelut receptu et thesauro quodam, omnia faciendae fidei instrumenta sint reposita*³⁷.

Por ello, los lugares son definidos, con palabras ciceronianas³⁸, como *sedes argumentorum*³⁹. La selección de los lugares tiene en cuenta toda la tradición

35. Cf. R. AGRÍCOLA, *De inuentione dialectica libri tres* (ed. Lothar Mundt), Tübingen, 1992, lib. II, cap. 2, p. 212.

36. Por eso la dialéctica es un arte: es un arte y una *collectio multarum de una re comprehensionum ad finem aliquem utilem uitae*, lib. II, cap. 2, p. 206.

37. R. AGRÍCOLA, *De inuentione dialectica*, lib. I, cap. 2, p. 20. Cf. CIC., *De orat.* 2, 174; *Top.* 7-8.

38. CIC., *Part.* 5.

39. R. AGRÍCOLA, *De inuentione dialectica*, lib. I, cap. 1, p. 10.

tópica, asimilando y adaptando las clasificaciones anteriores⁴⁰. En la primera gran clasificación que hace de los lugares distingue los intrínsecos (definición, género, especie, propio, el todo, las partes y los conjugados) y los extrínsecos, de los cuales unos están en relación necesaria (como las causas y los efectos) y otros en relación no necesaria (como la semejanza, la contingencia, la oposición, la distinción)⁴¹. Agrícola no sólo enuncia una lista de *tópoi*, sino que indica además claramente sus características distintivas, sus relaciones recíprocas y su funcionalidad en el esquema general de la invención dialéctica⁴².

Es, pues, la tópica la parte de la lógica a la que dedica toda su obra, pues ella es la que permite encontrar los argumentos de los que se sirven en sus discursos los gobernantes, los políticos, los juristas y los predicadores⁴³. La dialéctica aparece así como un sistema abierto, al servicio de la existencia humana, teniendo como objeto cuestiones controvertidas que no se podrían resolver de una manera categórica. De este modo, el autor no se propone la búsqueda de la verdad, sino objetivos prácticos, reductibles a objetivos de naturaleza pedagógica. Así se comprende que, cuando Agrícola dice que la dialéctica consiste en "hablar con probabilidad sobre un tema propuesto", aclare que eso significa que la dialéctica pretende "enseñar algo al que oye"⁴⁴.

40. Cf. W. J. ONG, *Ramus: Method and the Decay of Dialogue*, Cambridge (Mass.), 1958, p. 104.

41. Cf. R. AGRÍCOLA, *De inuentione dialectica*, lib. I, cap. 4, pp. 30-34. Véase también M. MAÑAS NÚÑEZ, "La importancia de los *Tópicos* ciceronianos en el Humanismo renacentista", en *Actas. Primer encuentro interdisciplinar sobre retórica, texto y comunicación*, Cádiz, 1994, pp. 220-223.

42. Cf. W. J. ONG, *op. cit.*, pp. 93-130; G. A. KENNEDY, *Classical Rhetoric and its Christian and secular Tradition from Ancient to Modern Times*, London, 1958, pp. 208-210; G. GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 429-435; y los artículos de P. MACK, "Rudolph Agricola's Topics" y de F. MULLER, "Le *De inuentione dialectica* d'Agricole dans la tradition rhétorique d'Aristote à Port-Royal", ambos en el libro F. AKKERMAN and J. A. VANDERJAGT (eds.), *Rodolphus Agricola Phrisius 1444-1485*, Leiden-N.York- Kovenhavn- Köln, 1988, pp. 257-269 y 281-292 respectivamente.

43. Cf. R. AGRÍCOLA, *De inuentione dialectica*, lib. I, cap. 1, p. 10: *Vitem autem esse hanc locorum rationem apparet, cum magnae parti humanorum studiorum... tum uero eis praecipue confert, qui tractant illa, quorum nullae traditae sunt artes, dico: qui consilio Rempublicam gubernant; quos de pace, bello caeterisque ciuitatis negotiis in rem praesentem, saepe senatui, saepe populo fidem facere oportet: quique in iudiciis item accusare, defendere, petere, abnuere, quique populum docere iustitiam, religionem, pietatem in professo habent.*

44. *Docere aliquid eum qui audit*, lib. II, cap. 3, p. 212.

Esta finalidad pedagógica aparece aún más clara en los dialécticos posteriores de la línea de Melanchton y Ramus, para los cuales la *inuentio* y el *iudicium* se proyectan esencialmente hacia la elaboración didáctica de las materias escolares, de tal modo que, según Ong, el ramismo debe ser visto "más como una reforma pedagógica que filosófica"⁴⁵.

c) *Luis Vives*

La obra dialéctica de Juan Luis Vives tiene dos fases fácilmente identificables con sendas obras. Una primera fase la constituye su obra de juventud *Aduersus pseudodialecticos* (1519): un furibundo ataque contra la lógica escolástica sumulista, nominalista y terminista que aún por esas fechas se enseñaba en la Facultad de Artes de París⁴⁶. La segunda fase es también crítica, pero más moderada, y está constituida por los libros *De disciplinis* (1531): pertenecen al último período de su actividad intelectual y en ellos analiza de forma más positiva todas las artes y ciencias⁴⁷. En esta segunda etapa habría que incluir sus *Dialectices libri quatuor*, un arte de dialéctica que salió publicado diez años después de su muerte, en 1550⁴⁸.

En Vives los conceptos de dialéctica y lógica se hallan prácticamente identificados. El objeto propio de la dialéctica son los *argumenta* y la *probabilitas* y su cometido es el de *probare*, mientras que la gramática *docet* y la retórica *monet*:

Veterum scriptorum consensus tres artes de sermone posuit: grammaticam, quae quid et qua ratione diceretur indicaret; rhetoricam, quae ornatum et cultum; dialecticam, quae argumenta et probabilitatem, ut in grammatica sit illud quod ipsi uolunt docere, in dialectica probare, in rhetorica

45. Cf. W. J. ONG, *op. cit.*, p. 149; N. W. GILBERT, *Renaissance concepts of Method*, N. York-London, 1963, pp. 125-127.

46. Cf. R. GUERLAC, *Juan Luis Vives against the Pseudodialecticians. A Humanist Attack on Medieval Logic*, London, 1979.

47. Cf. VALERIO DEL NERO, *Linguaggio e Filosofia in Vives. L'organizzazione del sapere nel "De disciplinis" (1531)*, Bologna, 1991.

48. Cf. M. MAÑAS NÚÑEZ, "Los *Dialectices libri quatuor* de Juan Luis Vives: una obra desconocida", *CFC Lat.* 6 (1994), pp. 207-226; léase también M. MAÑAS NÚÑEZ, "La dialéctica como instrumento para el comentario de textos: los *Dialectices libri quatuor* de Juan Luis Vives", en E. SÁNCHEZ SALOR, L. MERINO JEREZ y S. LÓPEZ MOREDA, *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres/Universidad de Extremadura, 1996, pp. 327-336.

*monere*⁴⁹.

Además, una de las características principales de la dialéctica, según Vives, es la de encontrarse en estrecha relación con el lenguaje, pues precisamente es un método de examen de lo verdadero y de lo falso por medio de enunciados simples y complejos:

*Studio sermonis finitima est ratio examinandi instrumentum ueri et falsi per enunciata simplicia et composita, quae censura ueri cuncupatur*⁵⁰, inspirándose Vives en la concepción típicamente humanista de que la dialéctica no es una *scientia rationalis*, sino una *scientia de sermone*, una *ars de uerbis*, en estrecha relación con la gramática y la retórica.

En este sentido, Vives insiste en que las reglas lógicas (pero también las gramaticales y retóricas) están derivadas de los hábitos lingüísticos y no son prescripciones a las que el lenguaje deba conformarse. Esto desvela el rechazo de las especulaciones puramente formales de la lógica y la consiguiente concepción práctica de la misma, pues son el uso y la convención quienes dictan sus reglas y no al contrario. De este modo, integrando la división de las artes en dos grupos: las artes que tratan de las cosas y las que inciden sobre el lenguaje (gramática, retórica y dialéctica)⁵¹, prescribe que la dialéctica, en particular, es una investigación sobre el lenguaje y no sobre los conceptos del espíritu⁵². Es decir, que las reglas gramaticales, retóricas y dialécticas fueron formuladas después de que aparecieran las lenguas latina y griega; por ello, no son las reglas las que dan lugar a las lenguas, sino que es, precisamente, a partir del uso lingüístico de donde surgen las reglas.

Así, los preceptos de la lógica no son ejecutorios, pues, antes de que la lógica tomara cuerpo como doctrina, ya existía, por así decir, lo que el lógico enseña; y éste enseña aquello que merecerá, previamente, la aprobación de los hablantes. De este modo, los preceptos de la lógica -igual que los de la gramática y la retórica- deben adaptarse al uso común:

49. L. VIVES, *De disciplinis libri XX*. Antuerpiae, Michael Hillenius in rapo, 1531, lib. II, fol. 23r.

50. L. VIVES, *De tradendis disciplinis*, lib. IV, fol. 111v, dentro del conjunto de los veinte libros del *De disciplinis*.

51. L. VIVES, *De disciplinis*, lib. III, fol. 43r.

52. *Ibid.*, fol. 43 v: *Et recentiores isti non ignorant dialecticam suam praecepta esse in communi lingua obseruata... Nam quod dicunt quidem "ego sic mente concipio", hoc uero nihil ad dialecticam, quae est de sermone, neque enim quum dico "Homo est ceruleus" spectare debeo quid intelligat indoctus, qui "ceruleum" capiet pro "cereo", sed quid in latina lingua signet.*

*Nam antequam ulla dialectica inueniretur, ea erant, ut dialecticus esse docet, quae idcirco docet, quoniam loquentium siue latine siue graece consensus approbat, quapropter praecepta dialectices non minus quam grammatices atque rhetorices ad usum loquendi communem aptanda sunt*⁵³.

Para Vives, la dialéctica se divide en dos partes: invención y juicio. Y ésta es una de las causas por las que condena la *logica moderna*: por no haber respetado tal división de tradición ciceroniana; además, han hecho -los escolásticos, se entiende- de la dialéctica un arte independiente, autosuficiente y encerrada en sí misma, sin darse cuenta de que ella es precisamente la llave que abre el acceso a todas las demás artes:

*Neque est eorum aliquis, qui definire sciat, quae pars dialectices sit de inuentione, quae de iudicio et quo modo duobus his uti debeamus. Quid quod tametsi in ipsa bona ueraque dialectica uersarentur, non tamen deberent tanto in ea tempore desiderare. Ars enim est dialectica quae non sua causa addiscitur, sed ut reliquis artibus adminiculum praestet et quasi famuletur*⁵⁴.

En cuanto a la doctrina gnoseológica de Vives, para quien el conocimiento está desprovisto de un fin en sí mismo y es entendido como un instrumento para la acción, está impregnada de un cierto relativismo y escepticismo. Así, manifiesta que la mayoría de las veces es imposible llegar a la definición esencial aristotélica, constituida por el género próximo y la diferencia específica, precisamente porque tenemos una gran dificultad en conocer tales diferencias⁵⁵. Además, duda seriamente del carácter de necesidad de los primeros principios, de los cuales, según Aristóteles, procede la demostración. Como consecuencia, toda la demostración es vana y sin aplicación práctica, en lo cual está presente una crítica a la teoría aristotélica del silogismo:

Inanis est ergo tota de demonstratione traditio et sine usu... Quod si homines doces, non erit tibi una et perpetua demonstratio: aliis enim alia sunt immediata et prima; alii uerosimilibus tantum capiuntur; alii nec euidentissimis et de quibus sensus testificantur satis fidunt, ut Academici; alii omnia credunt sensibus, ut Epicuræi... Erit ergo demonstratio quasi Lesbica norma, quae se

53. L. VIVES, *In Pseudodialecticos* (ed. Ch. Fantazzi), Leiden, 1979, p. 39.

54. *Ibid.*, p. 81. Léase también en *De disciplinis*, lib. III, fol. 34v: *Nec illud Petrus Hispanus indocte dissimiliter ac solet: "Dialectica est ars artium", non excellens inter omnes artes, quod imperiti dicunt, sed sicut ministra; ideo addit: "ad omnium methodorum principia uiam habens", quod est ab Aristotele desumptum in Topicis.*

55. L. VIVES, *De disciplinis*, lib. III, fol. 37r.

*aedificio accommodat, non sibi aedificium*⁵⁶.

En realidad, en la línea ciceroniana, Vives desconfía de que se pueda alcanzar la verdad mediante la lógica demostrativa basada en el silogismo. Esta negación de la posibilidad de la ciencia significa que, para el valenciano, toda la filosofía está basada en opiniones y conjeturas verosímiles⁵⁷.

En conexión con esta actitud, Vives fue uno de los autores del siglo XVI que llevaron a las últimas consecuencias los presupuestos de lógica tópica o inventiva iniciada por Agrícola, dedicando al estudio de los tópicos dos tratados (*De instrumento probabilitatis* y *De explanatione cuiuscumque essentiae*), en los cuales destaca la reducción del ideal científico expresado por inferencias válidas y verdaderas a la noción de persuasión práctica, aplicable en el dominio pedagógico, político o jurídico. En este sentido, efectivamente, se puede hablar en Vives de la retorización de la dialéctica.

d) *Petrus Ramus*

Teniendo como objetivo la reforma de la educación, Petrus Ramus aboga, al menos desde el punto de vista de la práctica docente, en favor de la unión entre gramática, retórica y dialéctica, si bien señala que, en el nivel teórico, cada una de estas tres disciplinas debe estar separada. Su propósito es que los alumnos aprendan las artes del *trivium* en conjunto -en la idea de que las reglas de la gramática, retórica y dialéctica se aplican simultáneamente en la confección del discurso-, con un mismo maestro para las tres, pero por manuales distintos y a diferentes horas. El punto de unión entre las tres artes serán los ejemplos, que deben provenir en su totalidad de los autores clásicos⁵⁸.

Para Ramus, la dialéctica es, en principio, una búsqueda de la verdad. En efecto, rechazando la distinción aristotélica entre lógica como arte de la verdad y dialéctica como arte de lo probable, asimila la lógica y la dialéctica. Y es que, antes de la tripartición en gramática, retórica y dialéctica, establece una división preliminar entre *ratio* y *oratio*, precisando que la dialéctica es el arte de la razón

56. *Ibid.*, fol. 36r.

57. Cf. J. A. FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, *Juan Luis Vives. Escepticismo y prudencia en el Renacimiento*, Salamanca, 1990.

58. Cf. RENÉ CH. RADOUANT, "L'union de l' éloquence et de la philosophie au temps de Ramus", *Revue d'Histoire Littéraire de la France* XXXI (1924), pp. 161-192, concretamente p. 172; L. MERINO JEREZ, *La pedagogía en la retórica del Brocense*, Cáceres, 1992, pp. 31-35.

y el entendimiento, mientras que la gramática y la retórica son las artes del discurso.:

*Duae sunt uniuersae et generales homini dotes a natura tributae: ratio et oratio. Illius doctrina dialectica est, huius grammatica et rhetorica*⁵⁹.

Partiendo de estas premisas, se propone una revisión de la lógica y retórica aristotélicas, con el fin de darles una configuración más breve y práctica. Para lograr este objetivo, decide limitar la dialéctica al estudio del descubrimiento y ordenación de los argumentos, es decir, a la *inuentio* y a la *dispositio*, parcelas que tradicionalmente pertenecían a la retórica. La retórica, a su vez, se ocupará del ornato y de la declamación del material producido por la dialéctica, lo que corresponde a la *elocutio* y a la *pronuntiatio* de la retórica tradicional⁶⁰. Así, propugna Ramus que las dos artes deben caminar conjuntamente en la expresión de los pensamientos humanos, pero sin confundir sus respectivos campos de acción.

La dialéctica se convierte así en un *ars disserendi* que tiene como objeto el descubrimiento de los *loci* y su ordenación; para la retórica se dejan los tropos y las figuras. Ramus no acepta una existencia separada de ambas artes, pero sí una jerarquía que transparenta la complementariedad de las mismas. En efecto, el proceso de invención y disposición de argumentos (dialéctica) debe ser anterior al de ornamentación del discurso (retórica). Primero hay que hallar y disponer la materia, después darle ornato y belleza. Los fines, pues, de cada una de las dos artes son distintos, pero en la práctica (en el *usus*) están ligadas.

Siguiendo la tradición que arranca de Cicerón y que luego retoma la mayoría de los humanistas, define la dialéctica como *ars bene disserendi et ratiocinandi de quacumque omnino materia*⁶¹. En la concepción ramista, la lógica comporta diferentes especies. La primera distinción consiste en el modo como las personas normalmente ratiocinan y la segunda en los resultados de una reflexión sobre la lógica natural y respectiva formalización. Naturalmente, de las dos especies, la que los lógicos estudian es la segunda.

59. P. RAMVS, *Scholae in liberales artes*, Basileae, per E. Episcopium et N. F. haeredes, 1569 (ed. facs. de W. J. Ong, Hildesheim-New York, 1970), *Scholae rhetoricae*, cols. 321-322.

60. Cf. P. A. DUHAMEL, "The Logic and Rhetoric of Peter Ramus", *Modern Philology* 46 (1949), pp. 163-171, concretamente p. 163.

61. P. RAMVS, *Dialecticae libri duo*, Audomari Talaei praelectionibus illustrati, Parisiis, ad C. Lotharingum, 1556, p. 4.

Esta relación muestra que las construcciones formales de la lógica no tienen una base en sí mismas, sino que presuponen una lógica existente en la naturaleza dotada de caracteres eternos. Por tanto, las dos partes en las que divide la dialéctica, la invención y el juicio, están en íntima conexión con los dos movimientos característicos que, según Ramus, la naturaleza provoca en el espíritu humano: encontrar argumentos para solucionar las cuestiones dudosas y disponer esas cuestiones de modo que las podamos valorar adecuadamente. Por tanto, Ramus propone como principio metodológico para el cultivo de la lógica el seguimiento de las leyes de la naturaleza. Por ello, según él, debe condenarse el método aristotélico, por adoptar una gran cantidad de reglas, en vez de seguir las naturales⁶².

En efecto, para Ramus la doctrina dialéctica debe ser reflejo de lo que él llama "dialéctica natural", es decir, la inclinación innata a *bene disserere*, lo cual se puede descubrir analizando los textos de los grandes filósofos, oradores y poetas. Por ello, como Agrícola, concede gran importancia a los ejemplos de oradores y poetas, donde se descubre la *naturalis consuetudo* del correcto razonamiento⁶³.

Para usar la técnica de la *inuentio* en la adquisición de los argumentos hay que conocer necesariamente los *loci* dialécticos. Por ello, Ramus expone una lista de *loci* -no muy diferente de la de Agrícola- en los que están almacenados los posibles argumentos⁶⁴.

El *iudicium* en Ramus tiene un significado más amplio que en el resto de los humanistas. Significa, en efecto, la doctrina del silogismo y su disposición racional (o de método). Lo define como la parte de la lógica *quae bene iudicandi vias et rationes certis dispositionis regulis instituit*⁶⁵, es decir, se trata de la doctrina que enseña a disponer los argumentos para resolver un problema. Divide,

62. Cf. N. BRUYÈRE, *Méthode et dialectique dans l'oeuvre de la Ramée. Renaissance et âge classique*, Paris, 1984, pp. 205-229.

63. Cf. C. VASOLI, *op. cit.*, pp. 350-351; K. MEERHOFF, *art. cit.*, p. 274.

64. P. RAMVS, *Dialecticae libri duo*, pp. 12-13: *Argumentum igitur est artificiale aut inartificiale... Artificiale, quod ex sese fidem facit, est primum uel a primo ortum: primum, simplex est nec aliunde ortum et quatuor species habet: causas et effecta, subiecta et adiuncta, opposita et comparata. Causa, unde effectus aliquis existit, ut finis, forma, efficiens, materia...* Después, hace subdivisiones parecidas a las de Agrícola, cf. F. MULLER, "Le *De inuentione dialectica* d'Agrícola dans la tradition rhétorique d'Aristote à Port-Royal", en el libro editado por F. AKKERMAN y A. J. VANDERJAGT, *Rodolphus Agricola Phrisius*, ya cit., pp. 281- 292.

65. P. RAMVS, *Dialecticae libri duo*, p. 147.

asimismo, la *dispositio logica* en tres clases: *enunciatio*, *sylogismus*, *methodus*⁶⁶. En efecto, todas las versiones de su dialéctica incluyen una parte dedicada al "método", entendido como criterio básico y universal de ordenación de múltiples argumentos. Se divide en método de *doctrina*, propio de cualquier disciplina que intenta demostrar algo procediendo de lo universal a lo particular, y método de *prudencia*, propio de la oratoria o poesía que puede permitirse cualquier orden mientras sea adecuado al tema, persona y lugar⁶⁷.

e) *Francisco Sánchez de las Brozas*

En 1579 publica el Brocense una obra titulada *Organum dialecticum et rhetoricum*⁶⁸, un *ars*⁶⁹ que supone la última y definitiva versión de su doctrina retórica⁷⁰, en este caso íntimamente ligada a la dialéctica por influjo claro del ramismo⁷¹. Al comienzo de la obra encontramos una epístola dirigida a sus hijos y una introducción programática, en donde hallamos la concepción del autor sobre la relación entre retórica y dialéctica.

En la epístola manifiesta el Brocense que sus aspiraciones son reducir el campo de acción de los rétores, que han invadido los límites ajenos al reivindicar para sí la invención, la disposición, la memoria, la acción y la elocución. También él lo hizo así en sus artes de retórica publicadas en 1556 y 1558. Pero ahora estima que la *inuentio* y *dispositio* son patrimonio de la dialéctica y que a la retórica sólo

66. *Ibid.*, pp. 147-148.

67. Cf. L. MERINO JEREZ, *op. cit.*, pp. 94-116, donde se estudia detalladamente la *methodus* y su evolución en la dialéctica ramista.

68. Modernamente, el profesor CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ ha realizado una buena edición crítica bilingüe, cf. *supra*, n. 2.

69. Al ser un *ars*, se exponen de forma positiva las doctrinas retóricas y dialécticas, siguiendo para ello los rigores de la *methodus doctrinae*, cf. L. MERINO JEREZ, *La pedagogía...*, pp. 87 ss. La doctrina negativa, es decir, la crítica a la lógica escolástica, pero también a la de Aristóteles y Porfirio, se encuentra en su obra *Scholae dialecticae* (cf. la edición crítica bilingüe con estudio introductorio realizada por M. MAÑAS NÚÑEZ, *Francisco Sánchez de las Brozas: Lecciones de crítica dialéctica*, Cáceres, Univ. de Extremadura/Institución Cultural El Brocense, 1996), realizada a imagen de las *Scholae dialecticae* de Pierre de la Ramée.

70. Cf. CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ, "Génesis y desarrollo de la Retórica del Brocense", en E. SÁNCHEZ SALOR, L. MERINO JEREZ, S. LÓPEZ MOREDA (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres/Universidad de Extremadura, 1996, pp. 187-203.

71. Cf. L. MERINO JEREZ, *La pedagogía...*, pp. 151-165.

debe entregársele la *elocutio*⁷². Según observamos, pues, el Brocense ha sufrido una conversión al ramismo en lo tocante a la relación entre dialéctica y retórica⁷³.

Francisco Sánchez está de acuerdo en la unidad necesaria entre las tres artes del *triuium*, pero se debe observar una jerarquía entre ellas. En efecto, tal y como exige el orden natural, el hombre primero aprende a hablar, después a razonar y, por último, a adornar el discurso; luego en la enseñanza de las artes hay que conceder el primer puesto a la gramática, después se enseñarán los preceptos dialécticos y, por último, la retórica⁷⁴.

En el capítulo segundo expone que las partes de la dialéctica son dos: *inuentio* y *dispositio* (o *iudicium*), según preceptuó Cicerón en sus *Topica*⁷⁵. Las partes, en cambio, de la retórica son dos: elocución y acción. De esta forma, distingue entre las figuras del *rhetor* y el *orator*. El primero limita sus conocimientos a los tropos, figuras y ritmo en el discurso, es decir, domina únicamente la *elocutio*. El segundo es el que está versado en todas las disciplinas, incluida la retórica. Por tanto, lo que el de Brozas pretende con su *Organum* es la formación de "oradores", en el sentido ciceroniano del término, esto es, de personas ampliamente versadas en todas las artes, principalmente, en dialéctica y retórica, y no la formación de meros "rétores" que sólo dominen la técnica elocutiva⁷⁶.

No comparte el Brocense la idea ciceroniana de que, por el hecho de que el lógico sólo proporcione credibilidad y el orador intente además mover, haya una *inuentio* y una *dispositio* propias del lógico y otras propias del orador. Responde a Cicerón que "el arte de la invención y de la disposición es una sola, adecuada a todo tipo de saber" y que deben ser tenidas por partes exclusivas de la dialéctica,

72. F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Organum*, p. 180.

73. C. CHAPARRO GÓMEZ, en la introducción a su edición del *Organum*, afirma atinadamente que "Si el tratado del *ars dicendi* es, en la producción del Brocense, el lugar de confrontación entre la retórica y la poética, el *Organum* supone el encuentro entre la retórica y la dialéctica", p. 170.

74. *Ibid.*, p. 183.

75. *Ibid.* p. 182: *Rationis autem duo sunt effecta: inuenire, deinde disponere seu iudicare. Inuentio igitur et collocatio duae solae dialectices partes enumerantur.* Silencia en todo momento el nombre de sus inspiradores, Pierre de la Ramée y Omer Talon, sin duda por la persecución inquisitorial del ramismo en Salamanca, cf. M. DE LA PINTA LLORENTE, "Una investigación inquisitorial sobre Pedro Ramo en Salamanca", *Religión y cultura* XXIV (1933), pp. 234-251.

76. Cf. F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Organum*, p. 184.

bien se trate del género laudatorio, suasorio o judicial⁷⁷. La diferencia, por tanto, entre retórica y dialéctica no estriba en que la primera verse sobre temas de deliberación y la segunda sobre cualquier tema -explica el Brocense-, ni en que la tesis o proposición esté sujeta a la dialéctica y la hipótesis o causa a la retórica. La diferencia entre ambas artes hay que deducirla de la finalidad que cada una tiene: la finalidad de la Dialéctica es el uso de la razón (*lógos*) y la de la Retórica el adorno del discurso por la elocuencia⁷⁸.

El libro primero está dedicado a la invención, considerada como parte exclusiva de la dialéctica. Define la dialéctica, siguiendo a los humanistas anteriores, como *ars de qualibet re proposita disserendi*. Aquello sobre lo que se diserta es la cuestión, que puede ser: conjetura (*an sit*), definición (*quid sit*) o cualidad (*quale sit*). Los antiguos -continúa Sánchez- reunieron toda cuestión en dos clases: *tesis*, cuando se aportaba un tema a debatir sin aludir a personas, lugares o momentos concretos; *hipótesis*, si se discute una cuestión aludiendo a personas, lugares y momentos concretos. Esta última cuestión la dividieron los antiguos en tres *genera causarum*: género demostrativo, deliberativo y judicial. Explica el Brocense que tradicionalmente se acepta que la hipótesis es de uso común entre los oradores y que la tesis es patrimonio del dialéctico⁷⁹. Incluso él, en ocasiones y por didactismo, así lo ha enseñado alguna vez. Pero es erróneo -continúa-, pues ambas cuestiones, como toda invención y disposición, son tema exclusivo de la Dialéctica⁸⁰. Todo el libro primero, pues, está dedicado al tratamiento de los *loci* de donde proceden los argumentos, reduciendo los tópicos a sólo nueve: causas, efectos, sujetos, adjuntos, comparados, opuestos, divisiones, definiciones y testimonios. Las fuentes de las que se sirve son básicamente Cicerón y Agrícola.

El libro segundo⁸¹ está dedicado a la *dispositio* dialéctica, esto es, al silogismo. El Brocense acepta sólo tres figuras y opina que la más importante es

77. *Ibid.* p. 184: *Cui [Ciceroni] repondeo unam solamque esse artem inueniendi et disponendi ad omnes disciplinas accommodatam, nam quemadmodum orthographiae doctrina ad res uniuersas scribendas una est, sic inuentio et dispositio, siue de uirtutibus agas, quod est exornationis genus, siue de utilibus disputes: in quibus est iudiciale, solius dialecticae partes debent censer...*

78. *Ibid.* pp.186-188.

79. Cf. CIC., *Inu.* 1.8 ss.; *De orat.* 1, 104 ss.; *Top.* 79 ss.

80. F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Organum*, pp. 192-194.

81. *Ibid.* pp. 280 ss.

la primera figura de los silogismos⁸². De la primera y segunda figuras sólo admite cuatro modos útiles; de la tercera figura, rechazada por Valla, admite seis modos.

Pero, al fin y al cabo, esta doctrina del silogismo ya estaba en Aristóteles y la escolástica. El verdadero mérito del Brocense consiste en explicar cada figura silogística con un pasaje de un poeta u orador clásico, demostrando así el humanista que, en su concepción, la dialéctica es una ciencia utilitaria, que puede servir como elemento de análisis para descubrir los recursos lógicos de los que echaron mano poetas y oradores a la hora de componer sus obras y el modo como los dispusieron⁸³. Nos encontramos, pues, ante planteamientos plenamente ramistas: la separación, desde un punto de vista teórico, entre *ratio/oratio*, esto es, entre dialéctica (invención y disposición) y retórica (belleza oratoria); pero su interacción mutua en el uso y la práctica.

5. Conclusiones

De todo lo expuesto podemos llegar a la conclusión de que la retórica y la dialéctica que los humanistas reciben y desarrollan tienen su origen en las doctrinas clásicas, fundamentalmente en Aristóteles, Cicerón y Quintiliano.

En el ideal del Humanismo y reaccionando contra la concepción escolástica, la dialéctica -en su unión con la retórica- debe aplicarse a cuestiones prácticas, debe tener una utilidad pública; por ello, se hace indispensable revestir el silogismo dialéctico del ropaje retórico, con el fin, no sólo de demostrar, sino también de deleitar, excitar pasiones y enseñar⁸⁴.

Todos los humanistas definen la dialéctica como un *ars probabiliter de qualibet re proposita disserendi*. Según esta definición, se concibe la dialéctica como un *ars* aplicada a la universalidad del saber, relegando a un segundo plano la "demostración científica" y primando la idea de disciplina acomodada a los diferentes problemas de la experiencia humana, donde las cuestiones prácticas se superponen a las preocupaciones teóricas de la investigación científica.

82. Aquella en la que el término medio es sujeto en la primera premisa y predicado en la segunda.

83. Esta concepción utilitaria de la dialéctica a la hora de comprender y analizar los textos clásicos la encontramos ya en los *Dialectices libri quatuor* de L. Vives, cf. nuestro artículo "La dialéctica como instrumento...", ya citado en n. 47.

84. Cf. M. MAÑAS NÚÑEZ, "Los límites entre la retórica y la dialéctica: La doctrina de la *inuentio* en Juan Costa", en Ana María Aldama (ed.), *De Roma al siglo XX*, II, Madrid/SELat, 1996, pp. 781-787.

A partir de Valla y Agrícola, pero sobre todo con Ramus y Sánchez de las Brozas, se identifica la dialéctica con los *Topica*, considerada como la técnica de hallar (*inuentio*) y colocar (*dispositio*) los argumentos. La retórica, en cambio, se ve reducida a la *elocutio* y *pronuntiatio*.

También a partir de Ramus retórica y dialéctica adquieren una finalidad pedagógica, entendiendo que con la renovación de la dialéctica, abandonando la concepción escolástica y volviendo al sentido aristotélico y ciceroniano de la misma, es posible la realización de una reforma didáctica y educativa. Además, conectada esta finalidad pedagógica con el utilitarismo que los humanistas confieren a la dialéctica, podemos observar cómo algunos autores, entre ellos Vives y el Brocense, consideran fundamentales las enseñanzas retórico-dialécticas a la hora de analizar los textos de los autores clásicos y contemporáneos.

En fin, las doctrinas retóricas y dialécticas de la Antigüedad ejercen una enorme influencia en las del Humanismo. Tras el vacío que la retórica sufre en la Edad Media, vuelve a ocupar su lugar de privilegio en los siglos XV y XVI, en los que se intenta no sólo colocar una retórica y dialéctica renovadas en lugar de la lógica escolástica, nominalista y sumulista, sino también entender el valor preciso de tales instrumentos de la mente humana en el cuadro de las distintas disciplinas⁸⁵. Ligando en la práctica estrechamente retórica y dialéctica, pero sin confundir en el plano teórico sus distintos fines, el Humanismo descubre así un nuevo método de filosofar que, reaccionando contra las especulaciones abstractas de los escolásticos, intenta aproximarse a la realidad humana a través de la comunicación. Se trata, en efecto, de no hacer de la dialéctica una ciencia abstracta y encerrada en sí misma, como había sucedido en la Escolástica, sino de darle una orientación discursiva, reservándole la función de regir los procesos intelectivos que conducen a la obtención y colocación de los argumentos necesarios para la conformación del discurso. La retórica, en cambio, se ve reducida a mera elocución y pronunciación. En este sentido, se puede afirmar que la retórica cede parte de sus atributos (*inuentio* y *dispositio*) a la dialéctica y que ésta adquiere una importancia mayor que aquélla. O, al contrario, se puede hablar de una retorización de la dialéctica, en la que ésta pierde muchos de los avances conseguidos por los lógicos escolásticos. En cualquier caso, lo que está claro es que, desde una concepción puramente ciceroniana, retórica y dialéctica, oratoria

85. Cf. E. CASTELLI, *Testi umanistici su la Retorica*, Roma-Milano, 1953, p. 45.

y filosofía, se unen indisociablemente en el Humanismo como método imprescindible para la elaboración del discurso⁸⁶.

86. Cf. CIC., *Or.* 113: *Esse igitur perfecte eloquentis puto non eam tantum facultatem habere quae sit eius propria fuse lateque dicendi, sed etiam uicinam eius et finitimam dialecticorum scientiam assumere.*